

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**



TRABAJO INTEGRADOR FINAL

“La intervención del psicólogo en el campo deportivo. Un puente desde el psicoanálisis en extensión hacia el deporte”

PROPUESTA DE INTERVENCIÓN EN EL CAMPO PROFESIONAL

Alumno: Sartori, Lautaro

Legajo: S-5885/8

Docente responsable: Galuzzi, Leonardo

2025

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	3
RESUMEN	4
DENOMINACIÓN DEL PROYECTO	5
DESCRIPCIÓN DE LA COMUNIDAD DESTINATARIA DE LA PROPUESTA	7
BENEFICIARIOS	7
BENEFICIARIOS DIRECTOS	7
BENEFICIARIOS INDIRECTOS	8
DESCRIPCIÓN Y JUSTIFICACIÓN	9
OBJETIVOS	12
OBJETIVO GENERAL:	12
OBJETIVOS ESPECÍFICOS:	12
DETERMINACIÓN DE LAS ACCIONES	13
EVALUACIÓN	21
BIBLIOGRAFÍA	23

AGRADECIMIENTOS

Porque vivir es saber que
cada instante de la vida
es un rayo de oro sobre
un mar de oscuridad.
Es saber decir gracias.
(Delphine De Vigan, 2024, p.7)

A casi mil kilómetros de distancia agradezco a mi papá, Alejandro, y a mi mamá, Yanina. Por haber establecido las leyes de mi devenir infantil que dormitan en el interior de mi cuerpo para toda la vida, por inculcar los valores en cuyo nombre puedo actuar con rectitud, por darme los fundamentos que me permitieron resistir en tempestades inimaginables, por todos los principios ilegibles pero imposibles de borrar que me dieron los trampolines y las alas para desplegar mi fuerza y nunca, pero nunca, enterrar mis sueños.

A casi mil kilómetros de distancia agradezco a mi abuela, Sara. Por ser un sostén silencioso cargado con un amor escandalosamente ruidoso, lo que me permite dedicarle este logro que albergará por siempre, en los entresijos de mi memoria, su nombre y su voz.

A mi hermano, Santino. Por esa fidelidad silenciosa pactada en el contrato fraternal incondicional de su nacimiento.

A mi compañera de vida, Milagros. Por tomarse el tiempo de conocerme, soportarme y quererme con una solidez única en esta cotidianidad tan fragmentada.

A mi profesor, Leonardo. Por la transmisión divertida, pasional y profesional de los conocimientos y valores que giran alrededor de esta práctica.

A la Universidad Nacional de Rosario, pública y de calidad, por alojarme y formarme más allá de lo académico.

RESUMEN

Esta propuesta se basa en una reflexión sobre la actual práctica del psicólogo en el amplio y complejo campo del deporte. La misma es entendida a partir de una orientación de teorías, técnicas y métodos que la llevan a un constante reforzamiento del yo del deportista, es decir, promueven que el deportista sea concebido como una máquina entrenada y programada diariamente para llegar, progresivamente, a mejores resultados, situándose así más cerca del conocido "coaching". Pero esta concepción ignora dimensiones transversales que interesan y constituyen a la práctica del psicólogo, como el malestar, el sufrimiento y las particularidades subjetivas, institucionales y socio-culturales que hacen a cada sujeto que practica un deporte. Por lo mismo se propone partir de ese vacío casi impotente que dejan aquellas teorías con el objetivo de plantear una posible intervención en dicho campo, promoviendo un enfoque integral y participativo de la salud mental en el deporte que no se reduzca a la maximización infinita del rendimiento. Las estrategias para realizar para el cumplimiento de los objetivos serán vehiculizadas por la noción foucaultiana de "dispositivo" y su conjunción con aportes del psicoanálisis, proponiendo instrumentos como el diálogo semiestructurado y la observación activa. Con esto se concluye que, si bien el rendimiento es una dimensión para tener en cuenta en las prácticas deportivas (principalmente en el profesionalismo), hay una incumbencia necesaria de la psicología en el campo del deporte: atender a los avatares subjetivos, institucionales y socio comunitarios que intervienen en el desenvolvimiento de cualquier práctica deportiva.

Palabras clave: psicología; deporte; psicoanálisis; dispositivo; rendimiento; sufrimiento.

DENOMINACIÓN DEL PROYECTO

Esta propuesta se basa en una reflexión crítica sobre la actual práctica del psicólogo en el *amplio y complejo*¹ campo del deporte. La misma se encuentra orientada por teorías, técnicas y métodos que la llevan a un constante reforzamiento del yo del deportista, es decir, promueven que el deportista sea concebido como una máquina entrenada y programada para llegar progresivamente, a los mejores resultados posibles. Así trabajan las famosamente denominadas prácticas de “coaching”. Con ello se ignoran las dimensiones transversales que hacen a cada sujeto: como el malestar, el sufrimiento y las particularidades subjetivas, institucionales y socio-culturales.

Se parte de ese vacío casi impotente que dejan aquellas teorías para plantear una posible intervención en dicho campo. Esto se debe a que todos los trabajos indagados hasta ahora tienen una concepción de la psicología del deporte que se asemeja a lo que Weinberg y Gould (1996) definen como un área de la psicología aplicada que se centra en el estudio científico de las personas y su conducta en el contexto del deporte y la actividad física. En este sentido podemos estar de acuerdo con algo: lo que caracteriza a esta disciplina es su orientación aplicada a una faceta de la actividad humana, el deporte. En su sentido más amplio y complejo, se trata de un terreno sobre el cual podemos intervenir. Pero, no obstante, la forma por la cual la práctica del psicólogo incursiona allí, denota una multiplicidad de cuestiones que hacen que la misma se parezca más a la de un coach. Esta comparación no resulta en vano, porque, se verá, la historia del coaching está muy arraigada al campo del deporte.

Teniendo en cuenta lo planteado, lo que se propone en este trabajo es situar en la práctica un más allá del coaching, un más allá que, paradójicamente, se sitúa ahí donde el coaching cierra los ojos y elige no ver, ahí donde aparece el malestar, la angustia, el sufrimiento, ahí donde el sujeto deportista se desenvuelve en su dimensión subjetiva, institucional y socio-cultural. No se desestima el valor del rendimiento deportivo, pero se establece que el mismo no puede ser perseguido de manera acéfala, vale decir: menospreciando el lugar nodal que tiene la salud mental para el devenir deportivo.

Por lo mismo, este proyecto de intervención profesional en el campo del deporte buscará contribuir, desde la salud mental, al desenvolvimiento deportivo del sujeto; fomentar tránsitos deportivos generadores de salud e integración de los aspectos subjetivos, institucionales y socio-culturales de cada sujeto deportista; construir lazos de confianza junto con el/los deportistas y el equipo de trabajo para poder abordar en conjunto todas las situaciones emergentes, ya sean estas problemáticas o no; acompañar y sostener

¹ El campo del deporte es definido como amplio en tanto su alcance en los avatares de la vida humana pasa por diferentes facetas: de formación, amateur/principiante, de alto rendimiento, profesional. Asimismo, se trata de un campo complejo puesto que en el mismo intervienen múltiples dimensiones (subjetivas, institucionales, socio-cultural) y factores, como lo pueden ser la salud, el tipo de deporte, el tipo de competencia, el lugar en el cual se desarrolla, entre otros.

a los deportistas y al resto del equipo de trabajo en la práctica deportiva y utilizar la misma como vehículo para la formación integral de cada deportista y/o miembro del equipo; crear ámbitos integrales de participación que consideren que las voces de todos los miembros de la institución (en caso de que la propuesta se lleve a cabo en una) son parte activa fundamental del desenvolvimiento deportivo de cada atleta.

DESCRIPCIÓN DE LA COMUNIDAD DESTINATARIA DE LA PROPUESTA

Con el proyecto se apunta a trabajar con el sujeto deportista inmerso en sus dimensiones subjetivas, institucionales y socio-comunitarias, por lo mismo se destaca que el abordaje no se reducirá al sujeto deportista, sino que también se apuntará hacia aquellos miembros partícipes que hacen al devenir de los avatares deportivos en cualquiera de sus acepciones (profesional, principiante/amateur, formación).

BENEFICIARIOS

BENEFICIARIOS DIRECTOS

1. Deportistas

- A) Deportistas profesionales: Aquellos que compiten a nivel élite, quienes suelen enfrentar una gran presión por la competencia, las exigencias y la atención pública sobre su rendimiento.
- B) Deportistas aficionados: Personas que practican deportes a nivel amateur, que también pueden beneficiarse de la gestión de una puesta en palabras sobre su padecer.
- C) Deportistas en formación: personas (principalmente jóvenes adolescentes) en etapas de formación deportiva que enfrentan el desarrollo de habilidades y la presión de las expectativas a lo largo de su carrera.

2. Entrenadores

Los entrenadores constituyen una pieza clave en el desenvolvimiento mental y físico de los deportistas, y muchas veces ellos mismos enfrentan el peso de liderar y/o preparar equipos. El dispositivo podría ayudarles a gestionar mejor su propio bienestar y el de sus atletas.

3. Equipos y clubes deportivos

- A) Directores deportivos y gerentes: Podrían beneficiarse al ver mejoras en las dinámicas y el bienestar de sus deportistas y entrenadores.
- B) Equipos enteros: Al fomentar un ambiente psicológico saludable, de confianza, los equipos podrían mejorar su cohesión y la dinámica grupal.

BENEFICIARIOS INDIRECTOS

4. Familiares de los deportistas

Madres, padres, parejas y otros familiares también pueden experimentar tensiones relacionadas con el desenvolvimiento y las expectativas del deportista. El apoyo y sostén psicológico para ellos puede ayudar a mantener un entorno de apoyo y bienestar.

5. Personal médico y de apoyo deportivo

Fisioterapeutas, nutricionistas, ayudantes y otros profesionales que rodean a los deportistas pueden verse beneficiados indirectamente al trabajar con atletas que puedan hablar de sus padecimientos psíquicos.

6. Federaciones y organizaciones deportivas

Las federaciones deportivas pueden ver una mejora en la salud mental y física de sus atletas, lo que podría traducirse en mejores críticas de la población y de los mismos atletas.

7. La sociedad en general

Al promover un enfoque más integral de la salud en el deporte, se podría reducir el estigma en torno a la salud mental, lo que beneficiaría a la comunidad deportiva y a la sociedad en su conjunto. Este tipo de dispositivo podría tener un impacto significativo tanto en el desenvolvimiento deportivo del sujeto como en la calidad de vida de quienes lo utilicen.

DESCRIPCIÓN Y JUSTIFICACIÓN

Con la presente propuesta se persiguen objetivos que tengan como destinatarios no sólo a los deportistas, sino también a su entorno, tanto afectivo familiar como de trabajo, que integre (en caso de situarse en una institución) a los actores institucionales donde la práctica se desenvuelve. En suma, se trata de ofrecer un trabajo en el sentido de una clínica ampliada que no se limite al consultorio y que no reduzca su trabajo a una sola faceta del deporte, siendo que este presenta varias; que no se quede solamente con el deportista y las intenciones de hacerlo rendir cada vez mejor; que alcance a los demás actores fundamentales que intervienen en el desenvolvimiento y en la experiencia deportiva.

En la actualidad, el deporte constituye uno de los fenómenos culturales modernos más representativos de nuestro siglo, ya sea por su progresiva instalación en las diversas esferas de la sociedad como también por su universalidad. Su arraigo en la cotidianidad de

la sociedad contemporánea es tal que puede verse contemplado en su faceta formativa, lúdica, terapéutica, profesional, de comunicación y hasta incluso política. Esta evolución constante del complejo campo del deporte entramado en sus distintas dimensiones va marcando, paralelamente, una provocación hacia los profesionales que trabajan en dicho campo. Provocación que conlleva a escondidas la convicción de que es necesario poder integrar el máximo de conocimientos de las ciencias consustanciales al deporte, y de una manera eficaz. Por lo tanto, no queda aspecto alguno de la práctica deportiva que no se vea sometido, alcanzado, reducido, formalizado por una verdadera avalancha científica en pos de una “innovación” que pareciera no encontrar ningún tipo de límites.

En los últimos años, tanto el deporte de alto rendimiento (en mayor medida) como así también su rama formativa y el amateurismo, se han caracterizado por un interesante y acelerado crecimiento de la importancia de los resultados competitivos, lo cual trae aparejado inherentemente un incremento en la intensidad de la vida deportiva y en la vida misma del sujeto deportista: cada vez se trata de llegar a la maximización constante, como si se tratase de poder activar o despertar “capacidades supranormales” de los sujetos, necesitando ya no sólo una exigencia física, sino también una marcada –a veces insoportable– exigencia psíquica. Entonces ¿cómo sostener una práctica de lo insoportable? Estas demandas constituyen un problema al cual los deportistas deben dar respuesta, pero también representa un reto para aquellos quienes rodean al mismo, lo acompañan, lo preparan, lo alojan.

En este marco, la psicología deportiva se ofrece para responder. Pero en los tiempos que corren, volátiles, escurridizos, líquidos, tiempos donde cada vez hay menos tiempo, donde lo rápido ya no solo tiene que ser veloz, sino que también debe ser eficaz, en estos tiempos es que podemos notar que las particularidades de estas tendencias hacen evidente la manera en la que se termina sesgando una supuesta escucha al deportista en su subjetividad hacia un sentido saturado. Es decir, la psicología deportiva se instala buscando saturar de sentido cada experiencia, sabiendo siempre lo que sucede y problematizando cada situación deportiva al modo de un pathos (todo lo que pasa en términos de un bajo rendimiento, es un problema que tiene que ser corregido o “curado”). Entonces ofrece las supuestas soluciones para que esas situaciones no se vuelvan a presentar, y en esa misma solución se abarca a la situación en términos resilientes para que el sujeto pueda, cada vez, salir fortalecido y “mejor”.

(...) la Psicología del Deporte ha sido relacionada con la mejora del rendimiento y con el desarrollo de la salud mental y física de los participantes. Recientemente, el espectro de aplicaciones para esta disciplina se ha ido ampliando (...) El deporte es un ámbito que puede fomentar numerosas cualidades positivas, tanto sociales como personales, en este marco

se pueden encuadrar las denominadas “habilidades para la vida” que nos permiten ser exitosos en cualquier ambiente en que nos desenvolvemos. (Giesenow, 2005, p.1)

Al compás de la subjetividad de nuestra época, la psicología deportiva se orienta progresivamente hacia el coaching en aras de lo que Byung-Chul Han (2011) denomina como “cultura digital”, en tanto que la misma se basa en factores numéricos cuantificables para poder traducirlo al lenguaje del rendimiento y la eficiencia, dejando de lado la narración, aquello que se vincula a la historia y al lenguaje, la palabra, aquello dicho por el sujeto que es sujeto antes que deportista y no deportista antes que sujeto.

Sans Zapata (2012) precisa que el coaching, práctica de origen norteamericano, surge con el objetivo de aumentar el rendimiento (primero individual, posteriormente grupal) de los atletas. El coach tendría entonces una función educativa, apuntalada en, por un lado, técnicas que puedan “enseñarle” al deportista a ser más eficaz, a elevar su nivel de rendimiento, a conseguir siempre mejores resultados; y, por otro lado, en estrategias que estén destinadas a la solución de cualquier tipo de problemas. El psicólogo basado en esta perspectiva busca adaptar al deportista a toda una serie de métodos/entrenamientos/lógicas para que este, a su vez, pueda resolver cada problema o cada situación que se le presenta, buscando salir siempre fortalecido de esa experiencia. Pero al mismo tiempo que instruye en esto, ignora por completo la otra cara de la moneda, a saber: la singularidad del sujeto, la singularidad de cada situación (ya sea problemática o no), las particularidades subjetivas, institucionales y socio-culturales.

En dicho marco es donde el presente trabajo formula algunas indagaciones: ¿Qué estamos dejando por fuera? ¿Qué más se puede aportar desde la práctica psi? ¿Qué pasa cuando esas técnicas para resolver problemas fallan? ¿Dónde falla el coaching? Vemos que al intentar capturar el sentido de toda la experiencia deportiva por vía de la cuantificación del rendimiento y de la eficacia, y al enseñar en técnicas o habilidades para que justamente esa eficacia sea cada vez “más exitosa”, lo que se produce es una forma particular de *hacer callar al sujeto* (Lacan, 2008). Esto se puede evidenciar en un hecho concreto: la posición que ocupa el psicólogo-coach dentro del deporte, ya sea individual o grupal, profesional o de formación, siempre será la de aquel que porta el saber-todo. No hay un supuesto-saber, sino que se lo asume como totalidad para poder instruir en todo-aquello-que-se-debe-hacer para poder obtener, siempre, los mejores resultados.

Así es como se produce un vacío teórico en el cual no se está indagando, puesto que la práctica no se dirige hacia las particularidades subjetivas de cada deportista, sino por el contrario, se las ignora, porque desde el coaching supone una pérdida de tiempo en la búsqueda del éxito. En este sentido, conviene destacar que al referir a las particularidades subjetivas se hace alusión no solamente a aquello que aqueja al sujeto, aquello que dice que le pasa, sino también a aquello que le pasa a su novela familiar, su

entorno significativo que hace a la constitución subjetiva. Consecuentemente, al abordar la situación de manera exclusiva con el deportista y no con todo el equipo de trabajo que lo rodea (directores técnicos, preparadores físicos, nutricionistas, compañeros, familiares, etc.) vemos que también se desentiende de una dimensión institucional, la cual es de vital importancia, ya que la misma refiere a todos aquellos espacios de socialización que transita el sujeto y que suponen la circulación de ciertos órdenes simbólicos –el club, su entorno familiar, su entorno laboral–, donde se integran valores, filiaciones, sentimientos de pertenencia, afectos y efectos propios de la lógica, el sentido y el tipo de cada institución. Por lo mismo, no solamente se descuidan las particularidades subjetivas y la dimensión institucional que hacen a la situación y a la experiencia del deportista, sino que, además, implícitamente, las prácticas orientadas al coaching censuran y limitan el abordaje de las condiciones socio-culturales por las que todo sujeto deportista se ve atravesado y dentro de las cuales está inmerso, se censura la territorialidad² y las condiciones materiales de existencia.

² La territorialidad se construye como consecuencia de un proceso histórico en el que se interrelacionan aspectos económicos y socio-culturales.

OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL:

- Promover un enfoque integral y participativo de la salud mental en el deporte que no se reduzca a la maximización infinita del rendimiento.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- Establecer espacios de sostén y acompañamiento para alojar al sujeto deportista en la escucha de su triple dimensión que lo atraviesa como sujeto (subjetiva, institucional y socio-cultural)
- Brindar una atención que rescate el sentido de la ética a partir de una escucha individual y/o colectiva para cada deportista, miembro del equipo, actor de la institución o su sistema de apoyo (familia, tutores), reparando siempre en las particularidades de cada sujeto y situación.

DETERMINACIÓN DE LAS ACCIONES

¿Cómo se llevará a cabo la propuesta?

“(…) si se inventan dispositivos es para forzar algo que vaya en contra de una tendencia natural hacia el poder y a mantener el lazo libidinal entre iguales.”

(Fabián Naparstek, 2021, p. 499)

Esta apuesta de trabajo que tiene como figura principal al psicólogo dentro del campo del deporte se edifica sobre la noción foucaultiana de “dispositivo”, entendiendo que este concepto implica una redefinición permanente de las relaciones de fuerzas que se ponen en juego en cada situación y que, bajo determinadas coordenadas a definir, consolidan un modo posible de encuadre de la práctica. La práctica del psicólogo en el amplio y complejo campo del deporte encuentra, en la concepción del dispositivo, un conjunto de nociones y conceptos que permiten una aproximación a la noción de dicha práctica. En este sentido, Giorgio Agamben (2016), siguiendo a Foucault, sostiene que el término dispositivo se refiere a la disposición de una serie de prácticas y de mecanismos con el objetivo de hacer frente a una urgencia y de conseguir un efecto.

Inclusive, el hecho de que el dispositivo sea concebido como “una máquina de hacer ver y hacer hablar” (Deleuze, 2007, p. 306) nos permite establecer puntos de contacto permanentes con el deporte, en tanto el deporte mismo tiene la capacidad de hacer decir a los actores sobre sus causas, sus resultados, sus excesos en el éxtasis de la victoria como en la desazón de la derrota, en el aliento como un retorno agresivo de lo que se juega más allá de lo que se plantea como un juego. Asimismo, en ese hacer decir va interrogando las condiciones de su puesta en práctica en la economía de los lazos sociales y de lo colectivo. Es por esto también que se propone un dispositivo desde la perspectiva del psicoanálisis, en tanto práctica de lo singular en lo colectivo que interroga al sujeto, sujeto que hace de su decir, el acto de su pathos. Se trata de una interrogación constante sobre aquello que determina al sujeto en sus modalidades de gozar, de desear, de padecer, para lo cual se requiere un estar permanentemente allí, en donde se hace necesario revisar lo que diariamente acontece, para ir más allá de una práctica asilar, normativa, que confunde lo “curable” con lo domesticable. Se trataría, al decir de Lacan (2012), de un psicoanálisis en extensión que no quede reducido a un espacio clínico de consultorio, sino que pueda expandirse y alcanzar la complejidad del terreno deportivo.

Esta propuesta se constituye entonces alrededor de un dispositivo analítico que apunte a alojar lo diferente, a poner al psicólogo mismo como una incógnita cada vez, y a una elaboración colectiva a partir de lo heterogéneo de las singularidades (Naparstek, 2021). Se trata de poder construir un dispositivo pensado como un ovillo resultante de un conjunto multilíneal y pluri-dimensional, compuesto por curvas de visibilidad y de enunciación (Deleuze, 2007) que a su vez se relacionan con líneas de fuerza que las atraviesan y modifican continuamente. El dispositivo debe poder establecer (crear) una realidad compleja y móvil, irreductible al marco de una disciplina, y resaltar los aspectos de multiplicidad, actualidad, singularidad, continuidad y discreción que caracterizan al acompañamiento del o de los sujetos implicados en el abordaje. Siguiendo estas líneas, al ubicar al dispositivo como un ovillo, se da cuenta de la posibilidad de construcción de algo nuevo, en un hacer, en un devenir que necesariamente remite a la idea de malla, de trama, que en su origen, en su instalación, en sus inicios, aún no existe.

A partir de la definición del dispositivo como aquello que será el enfoque e instrumento principal de trabajo, la propuesta se llevará a cabo por medio de dos fundamentos: *sostener* y *acompañar*.

Sostener para aludir a un modo de estar profesional que hace y re-hace constantemente a la práctica dentro de este campo. En el diccionario de la RAE, sostener presenta varias acepciones, entre las cuales, las siguientes pueden ser aplicadas al modo de trabajo que se propone: “Sustentar, mantener firme algo”; “Defender una posición”; “Prestar apoyo, dar aliento o auxilio” (RAE, 2014). Su etimología, indica que proviene del latín “*sustinere*” que reúne la idea de “afirmar, sujetar desde abajo”. Entonces, de lo que se trata en una primera instancia es de sostener la apuesta, entendiendo que el dispositivo permite variaciones, fluctuaciones, reformulaciones tanto en su modo de ser aplicado como en las posiciones de los sujetos y del psicólogo mismo. En una segunda instancia, se trata de poder brindar sostenimiento, establecer puentes de contacto, armar redes de ayuda en un vínculo ampliado y establecido entre el deportista, miembros del equipo, actores de la institución y también el sistema de apoyo de los mismos. El sostén es un método de trabajo que será de suma importancia a la hora de abordar situaciones problemáticas (como el malestar y el sufrimiento) que surjan dentro del campo. No se limita a sostener al deportista, sino que se extiende para intentar sostener sus pilares de acción fundamentales (Balbis, Crisalle, Farías, y Venanzetti, 2022). Para lograr eso, el psicólogo deberá estar permanentemente en el terreno donde las situaciones emergen, la práctica tiene que basarse en un “estar permanente”; atento a las fluctuaciones del decir de los sujetos, atento a aquello que se dice, aquello que no se dice, lo que necesita ser hablado y lo que, inherentemente, es hablado.

Acompañar, en tanto que el rasgo distintivo y fundante de la práctica del psicólogo está dado por ser una experiencia intersubjetiva, una praxis de la interacción y del discurso.

Este acompañar no puede ser banal, vale decir, insustancial, sino que estará vehiculizado a partir de 3 rasgos constitutivos, los cuales a su vez permitirán darle cohesión a la práctica:

- Rasgo estratégico: tiene su origen en el intento de amplificar el alcance de la práctica del psicólogo, saliendo del consultorio y atendiendo a las particularidades subjetivas que se presenten en el campo del deporte y a las dimensiones institucionales y socio-culturales que hacen a cada sujeto. Implica que el lugar y rol del psicólogo en el campo tiene que ser creativo, artesanal, crítico y elucidatorio. Parafraseando a Carballada (2004) se trata de poder generar estrategias de reparación o recuperación en un espacio donde pueden existir encuentros y desencuentros, pero será siempre un espacio dialógico, donde pueda circular la palabra para establecer certezas y/o sembrar interrogantes.
- Rasgo interdisciplinario: puesto que el deporte implica un campo complejo determinado por una multiplicidad de factores y dimensiones, es necesario el trabajo interdisciplinario para dar respuesta al acontecer del campo. Esto denota una heterogeneidad inherente al campo que hace al trabajo interdisciplinario como lo opuesto a un trabajo unilineal. Se requiere de una articulación de las actividades de cada disciplina (pueden ser: educación física, nutricionistas, representantes legales, entre otras) en una tarea compartida para rescatar la especificidad de cada campo de saber en pos de los beneficios del sujeto deportista, su bienestar subjetivo y el bienestar colectivo del equipo de trabajo y demás destinatarios.
- Rasgo de entramado: se concibe al dispositivo como una trama constituida por una red de relaciones entre: los miembros de un equipo interdisciplinario que diseñan aquellas estrategias; las distintas instancias y lógicas institucionales que pueden intervenir, los elementos que se articulan para la instalación del dispositivo; y la red vincular que necesariamente se establece entre el/los sujetos acompañados, sus referentes socio-familiares-institucionales y el profesional, siendo singular en cada situación y de carácter dinámico.

Definido ya el modelo teórico que guiará la propuesta, conviene ahora destacar los apartados técnicos con los cuales se hará efectiva la misma. En ese sentido, el dispositivo de sostén y acompañamiento utilizará al diálogo y la observación activa como herramientas principales desde un enfoque participativo. Este enfoque enfatiza que la participación debe ser pensada como un proceso continuo de trabajo, más no como un estado fijo; proceso mediante el cual se apunta a “hacer partícipe” a los sujetos (en este caso deportistas,

equipos de trabajo, etc.) en aquellas situaciones que los atraviesan, para pensar así de forma integral-participativa –entre todos– los objetivos, destinos y/o soluciones que sean necesarias para afrontar el devenir deportivo. Por lo tanto, deportistas, entrenadores, familia, etc., deben ser todos concebidos como participantes fundamentales de la práctica (Geifuls, 2009).

El diálogo: esta herramienta que tiene como eje nodal a la palabra encuentra su fundamento en que todos los participantes del dispositivo son considerados como fuente de información y decisión para analizar en conjunto las situaciones y/o problemas. Así entonces el psicólogo debe ocupar el rol de facilitador, para permitir las diferentes formas de expresión que puedan devenir por parte de cada miembro del dispositivo, ayudar a generar tiempo tanto para discutir como para acordar en la hora de tomar decisiones. Para ocupar el rol de facilitador, el psicólogo además deberá: tener confianza en todos los miembros del equipo; crear un ambiente de confianza entre todos los miembros del dispositivo; escuchar atentamente todo el devenir dialógico; ser creativo y artesanal; estar dispuesto a aprender conjuntamente. Este lugar permitirá que el psicólogo sea visto como un miembro más del equipo presente en lo cotidiano y no como una figura de autoridad a la cual sólo se accede en determinados momentos.

Se utilizará como herramienta el diálogo semi-estructurado, puesto que resulta fácil de ser aplicado en cualquier etapa del proceso y promueve los lazos con los participantes; y también se utilizarán todos aquellos analizadores dialógicos que puedan aparecer en el devenir cotidiano de la práctica, como lo pueden ser, por ejemplo: diálogos informales con el/los sujetos deportistas y su equipo de trabajo y/o aquellas inquietudes que los mismos sujetos participantes traigan.

El diálogo semi-estructurado tendrá como objetivo poder indagar y recolectar información general o específica mediante la escucha de los participantes del dispositivo. Se recalca el carácter semi-estructurado puesto que se busca poder entablar un diálogo con los participantes con un encuadre variable (cancha, club, gimnasio, comedor, consultorio, etc.). Además, esto permite evitar los efectos negativos que podría acarrear un cuestionario formal de preguntas, donde lo que prevalece es la sugestión que lleva a un diálogo escaso.

- Tiempo requerido: entre 15 y 60 minutos. Puede variar según las situaciones.
- Material necesario: papel y lápiz (opcional)
- Recursos humanos necesarios: al menos un (1) sujeto deportista.
- Metodología:
 1. Establecer una entrevista de tipo guía con un máximo de 5 temas a dialogar con los participantes (ya sea individual o grupal). La guía debe ser de orientación y no una aplicación sistemática y mecánica de preguntas. No

puede ser un manual rígido, por el contrario, debe ser algo constantemente revisado en función de las situaciones emergentes.

2. Realización de las entrevistas. En esto, el psicólogo en su lugar de facilitador deberá: minimizar la distancia entre los participantes (entre deportista-psicólogo, entre deportista-equipo, etc.) para así promover un ambiente de confianza; mantener una escucha atenta sobre todo lo que se dice y lo que no se dice; ser abstinerente, no interrumpir ni cambiar bruscamente de tema, así como tampoco ensayar interpretaciones salvajes; usar preguntas abiertas y claras que preferentemente sean del orden del *¿Cómo? ¿Por qué?*
3. Análisis del diálogo. A partir de aquello hablado por los participantes, buscar de manera integral y participativa aquellos indicadores recurrentes y divergentes que puedan favorecer el devenir de la práctica deportiva en concordancia con los objetivos propuestos por los deportistas. Acá se pueden establecer puentes de contacto entre lo que se dice y lo que se observa en la experiencia deportiva.

La observación activa: “Un método inventado por los antropólogos para ‘sumergirse’ durante largos tiempos en la vida diaria de la comunidad para entenderla mejor” (Geilfus, 2009, p. 34). Al estar permanentemente en el campo, se trata de poder acompañar el “estar” con un “observar” constante de aquello que acontece. La observación, al igual que las entrevistas, permitirán indagar sobre información necesaria para el despliegue del dispositivo.

- Tiempo requerido: lo que dure cada práctica/situación.
- Material necesario: papel y lápiz (opcional).
- Recursos humanos: al menos un (1) sujeto deportista.
- Metodología:
 1. Establecer aquellos marcos de observación en conjunto con todo el equipo de trabajo. Dicho marco permitirá brindar calidad a lo que se pretende observar.
 2. Formar parte de ciertas actividades pautadas con el equipo de trabajo. Por ejemplo: observar entrenamientos deportivos desde el terreno de juego mismo. Esto puede combinarse con un diálogo semi-estructurado (en tanto y en cuanto la práctica lo permita por su naturaleza).
 3. Comunicación de lo observado a los demás miembros participantes del dispositivo.



Asimismo, con la implementación de dicho dispositivo se incluyen una serie de ventajas para los destinatarios de la propuesta:

1. Mayor comprensión de las situaciones y de los problemas con los que se enfrentan los sujetos participantes.
2. Los participantes formarán parte activa tanto en la construcción de objetivos, como en la ideación de estrategias para solucionar y afrontar las situaciones adversas y en la toma de decisiones.
3. Aprendizaje integral y continuo por parte de todos los participantes.
4. Interacciones estrechas con cada miembro participante, reconociendo a cada uno como una pieza fundamental del dispositivo.

Planteado así el proyecto, se confirma que el trabajo del psicólogo en el campo del deporte apunta a defender la singularidad de cada situación por sobre la generalidad, rescatando el sentido de la ética, aquella que se dirige al sujeto en una primera instancia, a su entorno, al cuidado y su alojamiento. Escuchar al sujeto en su padecer y en sus modalidades de gozar, sostener y acompañar supone un acto en el que se presta atención a todo aquello que habla o hace hablar de diversas formas. Se configura así una práctica de intervención subjetiva, institucional y socio-cultural que permite acoger la relación del o

de los sujetos con sus situaciones, dificultades y padecimientos en su desenvolvimiento como sujetos deportistas, allí donde se pone en juego los múltiples avatares de los lazos sociales y su diversidad de entramados.

EVALUACIÓN

En principio cabe destacar la importancia que tiene el proceso de evaluación de la presente propuesta, puesto que el mismo contribuye a:

- Mejora en el tiempo: permite dar cuenta de los vacíos que pueda presentar el proyecto mientras está en marcha, lo cual a su vez sirve para mejorar o corregir la labor en futuras intervenciones.
- Rendición de cuentas: ofrece una base objetiva para dar cuenta (a quien corresponda) del uso de los recursos o insumos y de los resultados.
- Aprendizaje: proporciona experiencias que pueden ser de gran utilidad en el desarrollo de proyectos futuros.

En ese sentido y teniendo en cuenta de que se trata de intervenciones en un campo amplio y complejo, se considera pertinente clasificar los tipos de evaluaciones a llevar a cabo:

1. Evaluación general del proceso: el objetivo será poder supervisar la forma en la cual el proyecto se está llevando a cabo, tratando de garantizar que se estén realizando las actividades estratégicamente planeadas. Esto se hace a partir del diálogo constante con todos los actores que forman parte del proceso y, a su vez, observando los roles de cada uno.
2. Evaluación de impacto: se trataría de poder realizar un análisis de los efectos a largo plazo que tiene (o no) la propuesta en los beneficiarios directos e indirectos. Se considera que, si bien este tipo de evaluación puede realizarse a través de métodos cuantitativos como lo son las estadísticas o escalas en relación a los objetivos, sería más pertinente utilizar medios comparativos que puedan contrastar la experiencia de cada sujeto con la efectividad de los objetivos logrados.
3. Evaluación de sustentabilidad: analizar si los costos (de tiempo o económicos) son sustentables o no para seguir llevando a cabo la propuesta. La metodología en este caso se basa en una revisión permanente de los recursos e insumos de los que se disponga. En el caso de encontrarse en una institución, se requerirá realizar un análisis de las capacidades y los límites institucionales o de las estructuras locales.
4. Evaluación diagnóstica: en este sentido se propone pensar al diagnóstico no como una etiqueta fija clasificadora sino como una hipótesis de trabajo continuo para poder reflexionar a su vez sobre el tipo y los alcances de cada intervención a partir de una interrogación colectiva, participativa e integral de lo que acontece en el campo. Este tipo de evaluación también posibilitará un instrumento provisorio de orientación para encarar

todas las situaciones que se presenten. Para esto se requiere de un estar permanentemente allí donde las cosas suceden, vale decir, allí donde el proyecto es llevado a cabo.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2014). *¿Qué es un dispositivo?* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Balbis, M.; Crisalle, M.; Farías, F. y Venanzetti, C. (2022). "Juego, arte y experiencia estética en perspectiva teórica", en Venanzetti, C. y Crisalle, M. (Comps.) *(De) juego y experiencia estética. Lecturas desde las prácticas con niños en el campo de las Ciencias de la Educación*. Rosario: Laborde Editor.
- Byung-Chul H. (2011). *Las no-cosas*. Buenos Aires: Herder.
- Carballeda, A. (2004). *La intervención en lo social*. Buenos Aires: Paidós
- Deleuze, G. (2007). *¿Qué es un dispositivo?* Valencia: Pre-Textos.
- Dósil, J. (2008). *Psicología de la actividad física y del deporte*. Madrid: McGraw-Hill
- Freud, Sigmund (1996). *Cinco conferencias sobre psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Foucault, M. (1999). *Dichos y escritos*. Buenos Aires: Paidós
- Geilfus, F. (2009). *80 herramientas para el desarrollo participativo: diagnóstico, planificación, monitoreo, evaluación*. San José, Costa Rica: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).
- Giesnow, C. (2005). "Más allá de la psicología del deporte: La enseñanza de habilidades psicológicas para la vida a través del deporte". Buenos Aires: ASOCIACIÓN DE PSICOLOGÍA DEL DEPORTE ARGENTINA Disponible en: <https://www.psicodeportes.com/apdawp/wp-content/uploads/2015/05/Giesenow-M%C3%A1s-all%C3%A1-de-la-psicolog%C3%ADa-del-deporte.pdf>
- Lacan, J. (2008). *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- _____. (2012). *Otros escritos*. Buenos Aires. Paidós.
- Naparstek, F. (2021). "Psicoanálisis y política", en Miller, J. A. y Glaze, A. (Comps.). *Lacan Hispano*. Buenos Aires: Grama Ediciones, (pp. 497-503).
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (2014). *Diccionario de la lengua española*. 23.^a ed. Disponible: <https://dle.rae.es>
- Sans Zapata, M. (2012). "¿Qué es el coaching? Sus orígenes, definición, distintas metodologías y principios básicos de actuación de un coach". Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4817930>
- Salazar, J. (2008). "Psicología deportiva", en Atlantic International University, (pp. 2-62).
- Weinberg, R.S. y Gould, D. (1996). *Fundamentos de psicología del deporte y el ejercicio físico*. Barcelona: Ariel.